

El marxismo de Antonio Gramsci Diagnóstico, estrategia y conceptos para la sociedad occidental de entreguerras

ÁNGEL OLIVA

“El Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales las clases dirigentes no sólo justifican y mantienen su dominación, sino que obtienen también el consenso de los gobernados.”

Antonio Gramsci. (Q1)

A manera de introducción

La figura de Antonio Gramsci ha sido vastamente recurrida en los últimos treinta años no solo en la Argentina, sino por un amplio espectro del campo intelectual latinoamericano. No siempre referenciado desde su matriz eminentemente política y militante, el pensamiento de Gramsci ha sido caracterizado y se “ha hecho uso” de su pensamiento ora desde el campo de la sociología, ora tributando al instrumental conceptual de la ciencia política contemporánea. Ambos atrapamientos han sido consustanciales a sumar al intelectual comunista sardo a los pensamientos que contornearon teóricamente el replanteo de las transiciones a la democracia en América Latina, luego de la ola de dictaduras pro monopólicas y neoliberales en la región.

Conceptos como *hegemonía*, *sociedad política*, *clases subalternas*, se emplazaron de este modo en un terreno teórico que, aliviando su ineludible matriz de clase, pudieran convivir con la imagen de un estado capitalista que alojara en su sistema representativo las estrategias populares futuras.

Concentrada en los ámbitos de producción académica e impulsada por un prolífico clima de democratización de las instancias universitarias, la operación intelectual que significó este atrapamiento de Gramsci, relegó una lectura del intelectual antifascista que permaneciera ligada a su matriz comunista y leninista y a la vez pudiera convivir con una generación marxista de entreguerras cuya novedad radicaba en la renovación teórica de las estrategias para la revolución.

Sin pretender aquí volcar algún aspecto inédito de la obra de Gramsci, nuestro propósito radica en visibilizarlo como parte de esa generación de dirigentes militantes que intentó repensar la teoría para la acción propia del materialismo histórico agguerrándola a los desafíos políticos que implicaron las formas de acumulación y de dominación burguesas de entreguerras. Volver a poner el pensamiento de Gramsci en su contexto y en el horizonte de expectativas de su época supone, además, en un segundo momento, balancear qué rasgos de su aparato conceptual resultan pertinentes para la disciplina histórica. Por lo demás estas líneas se proponen también hacer una presentación del pensamiento de Antonio Gramsci orientado a un público que recién accede a su lectura.

Primeros Años

Antonio Gramsci nació en Ales, un pequeño poblado de la isla de Cerdeña, el 22 de Enero de 1891. Era hijo de Francesco Gramsci un humilde empleado de la Oficina de Registro del municipio de Ghilarza, y de Giuseppina Marcias proveniente de una familia campesina de la región, y compartió aquel hogar con seis hermanos: Gennaro, Grazieta, Emma, mayores que él y Mario, Teresa y Carlos, menores que él.

Su infancia, en un contexto de pobreza, estuvo agravada por dos circunstancias amargas: en 1889 su padre es acusado de peculado, concusión y falsedad en actos y condenado a 5 años de prisión, con lo que la familia debe afrontar un a situación de expresa miseria. Además Antonio sufre a los tres años un traumatismo que le deforma la columna y resulta en una dificultad para el crecimiento, sumado a un principio de tuberculosis que también afecta su desarrollo.

De este modo Gramsci debe ponerse a trabajar para poder garantizar sus estudios secundarios, trabajo que consigue en la Oficina de Catastro de Ghilarza removiendo registros.

De este modo cursa su estudios secundarios ayudado, por su hermano Genaro, en el Liceo de Torri de Cagliari, del cual se gradúa obteniendo además por sus colaboraciones en un periódico local la credencial de periodista, en el año 1911.

Nacer y vivir en Cerdeña en esos años significa para un ciudadano italiano pertenecer al universo social de sur, pobre, arcaico y campesino y, como una buena parte de los jóvenes pobres de su generación, verse obligado a emigrar al norte desarrollado e industrial. Esta distancia social regional italiana propia

de un estado nacional fragmentado y frágil en su unidad política y cultural será un tema excluyente en sus preocupaciones y reflexiones posteriores.

Así es que en el año 1911 consigue una beca de 70 liras al mes expedida por el Colegio San Alberto, para estudiar letras en la Universidad de Turín, una de las capitales industriales de la nación italiana, junto con Milán. Traba allí relación con los círculos universitarios socialistas y el año 1913 resulta, por dos razones, un año decisivo para definir al joven Gramsci por la vida política y el socialismo: por un lado es el año en que por primera vez se practica la universalización del voto y Gramsci tiene la oportunidad de observar con ojo sociológico el comportamiento complejo y contradictorio de las masas campesinas frente a la apertura electoral, por otro lado, en ese año la fracción fascista encabezada por Mussolini se desprende del partido socialista y Gramsci comprende en ese movimiento la diversidad programática y social de la propuesta socialista y el primer signo de un cambio de época.

Desde 1915 Gramsci colabora asiduamente en los periódicos socialistas *Il Grido del Poppolo* del cual es uno de los redactores en Turín y *Avanti!* donde esgrime, orientado principalmente a la crítica cultural y literaria, su preferencia por una perspectiva historicista de la visión socialista de la cultura y la sociedad, contra las perspectivas científicistas y positivistas presentes en la dirección partidaria.

La producción

A los efectos de hacer más comprensible la producción teórica y militante de Antonio Gramsci proponemos aquí dividirla en tres períodos que se diferencian principalmente con arreglo a los contextos políticos y sociales que la condicionan.

1) Período de los Consejos de Fábrica y de la publicación y dirección del periódico *L'Ordine Nuovo* (1918 – 1921)

El resultado catastrófico desde el punto de vista económico y social de la primera posguerra para Italia, la fragilidad del estado liberal italiano y el desenlace inesperado de la revolución en Rusia desata principalmente en Turín una serie de huelgas que abarcan los años 1919 y 1920 cuyo correlato organizativo tiene la novedad de constituir consejos fabriles, es decir direcciones obreras coordinadas de la totalidad del proceso de producción sustentadas en un funcionamiento asambleario. Este modelo de dirección de carácter social de la producción que pretendía ir más allá del mero control técnico del proceso

productivo, se extiende durante todo el año 1919 por los principales centros fabriles de las regiones de Lombardia y del Piamonte

Gramsci y una buena parte de la dirección turinesa del partido socialista se definen por un apoyo explícito y militante a los Concejos y acompañan la tarea política con la creación de un periódico semanal llamado *L'Ordine Nuovo*, desde el cual, con el propio Gramsci como redactor, difunden la doble tarea de sistematizar el proceso concejil en clave de experiencia de autogobierno, y a la vez criticar las posiciones esquemáticas de la dirección nacional del partido. Aquí, por tanto, la producción reviste principalmente la forma de una sistematización de la experiencia obrera y una discusión de la estrategia partidaria.

2) Período de reflujo de masas, la fundación del Partido Comunista Italiano, la creación de la III Internacional y el ascenso del fascismo en Italia (1921-1927)

La derrota de la experiencia de los consejos fabriles, producto del aislamiento político de la clase obrera y de la feroz represión ejercida por las fuerzas del estado, cierra un período de auge de masas a la vez que habilita una coyuntura dual de reflujo de la movilización de masas y una irresuelta crisis de las representaciones partidarias tradicionales (tanto los partidos de orientación monárquica y cristiana como los partidos liberales y regionales) que permitirá el ascenso del fascismo al poder encabezando un nuevo bloque de fuerzas en el estado.

Por otro lado, la nueva conformación Internacional dirigida por la experiencia rusa y que se define estratégicamente por la revolución proletaria, junto con el rechazo de parte de la dirección nacional del Partido Socialista al comportamiento de los consejos en la etapa anterior, decide a los jóvenes ordinovistas en minoría en el partido, a llamar un congreso partidario para vehicular la fractura que derivará en el Partido Comunista de Italia en enero de 1921. Los escritos de Gramsci durante este período, que supone además dos viajes de Gramsci a la Unión Soviética en calidad de delegado de la Internacional, se dividen en textos de carácter eminentemente estratégicos dispuestos a justificar la necesidad del nuevo partido, orientando la crítica tanto a las viejas estructuras socialistas por su perfil reformista como a la tendencia que ahora dirige el partido comunista por su excesivo mecanicismo. En este sentido son claves dos textos de Gramsci del período, *La cuestión meridional*, donde caracteriza tanto genética como sociológicamente la estructura de clases de la sociedad del sur de Italia y justifica de este modo la alianza entre

obreros y campesinos; y las *Tesis de Lyon*, texto que prepara el congreso de Lyon, ya con el comité central partidario en el exilio por la represión fascista, y donde se delinea la forma que adoptará el partido de ahí en más, inspirada en el Partido Bolchevique, y la primera y sistemática caracterización del fascismo en el poder por la pluma gramsciana.

3) Período de la cárcel y de la escritura de los llamados Cuadernos (1929-1934)

Luego de un período signado por la violencia política legal e ilegal llevada a cabo por el régimen fascista en noviembre de 1926, el gobierno de Mussolini disuelve los partidos políticos de oposición y abole la libertad de prensa con lo que se inicia una fase abiertamente dictatorial del régimen y Gramsci es arrestado, el 8 de Noviembre de ese año, y llevado a la cárcel de Regina Coeli. Arresto al que le siguen los de una enorme cantidad de partidarios comunistas y socialistas.

En el año 1928, en un proceso conformado por un Tribunal Especial fascista, el dirigente comunista junto con otros cinco miembros de la dirección partidaria es acusado de actividad conspirativa e instigación a la guerra civil y condenado a veinte años de prisión.

Pero es recién al año siguiente, y en el marco de un delicado estado de salud debido a su tuberculosis, que Gramsci consigue obtener una celda individual y lo mínimo indispensable como para poder hacerse de lecturas y escribir. Es en esta circunstancia, que combinan un frágil estado de salud con un celo control cotidiano de sus carceleros, que Gramsci comienza a tomar apuntes respecto de las pocas cosas que le llegan a mano y a consignar sus reflexiones en cuadernos pequeños que se conservarán después de su muerte y, acabado el régimen fascista y la guerra, se convertirán en los famosos *Cuaderni di carcere*. Textos que portan la paradoja aparente de tratarse de una escritura fragmentada, a la manera de apuntes, condicionada por las circunstancias, pero, a la vez, de concentrar la mayor densidad conceptual y estratégica del pensamiento gramsciano. Operando con un código de citas encriptadas y nombres falsos, la escritura de Gramsci deja, con sus cuadernos, un legado conceptual interpretativo de la sociedad y el estado en clave marxista que permite hoy ser aplicado indistintamente en su uso científico y militante.

El contexto de producción

Antes de enumerar los principales problemas teóricos que aborda Gramsci y destacar su intento de resolución produciendo una renovación al interior

del materialismo histórico, debemos consignar suscitadamente algunos procesos históricos que determinan su contexto de producción. Hemos circunscripto tres de ellos teniendo en cuenta que son susceptibles tanto de desagregarse como de reducirse.

El triunfo de la Revolución Rusa y la conformación del estado proletario y la dictadura del proletariado supuso al interior del mundo marxista de ocidente un amplio debate teórico y doctrinario que además de derivar en la conformación de los partidos comunistas en toda Europa y en la creación de una nueva asociación internacional, obligó a repensar todas las tesis con las que los partidos socialistas se habían comportado sobre todo el período anterior. Efectivamente antes de la revolución rusa los partidos de cuño marxista hacían una lectura de la producción teórica de Marx y de la etapa política, cuyo centro se regulaba por aquella fórmula que pregonaba que a mayor desarrollo de las fuerzas productivas en cada país, crecían las posibilidades de cooperación y redistribución del excedente social en clave socialista, dada la incapacidad de contener ese crecimiento en los marcos de la pauta distributiva del sistema capitalista. Y por tanto la principal tarea del partido obrero debía concentrarse en realizar continuas reformas al interior del estado capitalista para facilitar dichas condiciones. La revolución rusa demostró tres cosas: a) que la revolución era posible en países relativamente atrasados como Rusia, b) que las reformas que aceleraran el desarrollo de las fuerzas productivas podían realizarse con el control obrero del estado y c) que debía abrirse, por tanto, en occidente desarrollado una agenda que pusiera a la revolución como estrategia teniendo en cuenta la especificidad de estos países. Esta es entonces una pregunta central en la política gramsciana: qué características debe tener la revolución en occidente.

- 1) Por otra parte, inmediatamente después de la primera posguerra comienza a observarse un fenómeno de transformación generalizado en el sistema capitalista en su conjunto, tanto en lo que hace a la reorganización de la producción como a la reorientación de la comercialización de las mercancías. La joven industria automotriz, y más en particular la industria automotriz norteamericana, hace punta en esta transformación a través de dos modelos complementarios de pautas de producción, uno referido a la maximización de los pasos productivos, el otro referido a la integración de las masas trabajado-

ras al mercado de consumo. Nos referimos al taylorismo y al fordismo, respectivamente.

El influyente libro de Frederick Winslow Taylor, *Principles of Scientific Management*, de 1912, constituyó por un lado un diagnóstico global de las dificultades que los propietarios capitalistas habían encontrado para sostener el efectivo control del proceso de producción en relación a los obreros, especialmente los más especializados. Por otro lado, el manual discurría en torno a una buena cantidad de ideas matrices para corregir estas dificultades. El tiempo de la primera posguerra y la industria automotriz como industria de punta, dada la posición ideal en la que había quedado la economía norteamericana después de una guerra enteramente desarrollada en Europa, se convirtieron en el momento y el terreno apropiados para la aplicación de estas medidas que corregían algunos de los desajustes propios de la etapa anterior. Por un lado, la eliminación de los tiempos muertos con el sistema de turnos rotativos y continuos, la aplicación de la cinta de montaje como forma de evitar la movilidad obrera dentro de la fábrica y facilitar la fijación de la tarea a fin de evitar el saber de la totalidad del proceso por parte de los obreros, y, principalmente, la rejerarquización salarial y funcional al interior de la fábrica con el objetivo de generar una capa aristocrática de obreros especializados que cumplieran el papel de control de las categorías menores, redundó no solo en una mayor racionalización del proceso en función de mayor producción en menos tiempo, sino, ante todo, en un mayor ejercicio de dominación sobre el conjunto de la masa obrera organizada dentro de la fábrica.

Complementariamente a esto, el experimento productivo llevado a cabo por el empresario capitalista automotriz Henry Ford en su fábrica, que incluía ya las cintas de montaje y la incorporación de maquinaria especializada, se combinó con una política alcista y segmentaria de salarios destinada a convertir a los obreros de la fábrica en consumidores básicos de los productos automotores, a ampliar así el mercado a esos productos y licuar, vía consumo generalizado, las pretensiones transformadoras de las organizaciones obreras.

Por último, estos fenómenos organizativos de la producción y la comercialización de mercancías se potenciaron con lo que Gramsci llamó "americanismo", término que a fin de resumir su complejidad, diremos que se trata de la tendencia iniciada por las firmas nortea-

mericanas de adosar a la propaganda de sus productos, un cierto conjunto de símbolos y significaciones que resumían un estilo de vida a adquirir junto con la compra del producto. Estamos aquí ante el nacimiento del *management* internacional destinado no sólo a vender productos determinados sino a propagandizar formas morales de vida destinados a futuras masas consumidoras. A todos estos procesos de entreguerras Gramsci los visualizó de conjunto resumiendo en ellos una nueva forma de dominación del capital sobre el trabajo que nacía en la fábrica y se dilataba hacia el conjunto social siguiendo el circuito de la mercancía a gran escala.

Uniendo este conjunto de problemas con la pregunta política anterior se dio cuenta de que, antes que preguntarse por la estrategia del proletariado para occidente, debía preguntarse ¿cómo domina la clase dominante en occidente?

- 2) Por último, para Gramsci, la forma política y social que adoptaba esta ofensiva generalizada del capital en Italia estaba representada por el fascismo. Y no sólo porque el fascismo como proceso histórico hubiera modificado las bases sociales del estado italiano integrando al bloque de poder sectores antes postergados, no sólo porque el régimen hubiera garantizado a través de su fase represiva las modificaciones antedichas al interior de sus industrias de punta, limitando el accionar obrero, sino también porque esta modificación había venido acompañada de una avanzada utilización de símbolos que reunían retazos muy bien reorganizados de la cultura latina combinados con la utilización racional de la violencia represiva estatal y paraestatal. Estas particularidades del capitalismo imperialista italiano y de su régimen social y político, afianzan en Gramsci el convencimiento de la necesidad de estrategias nacionales para repensar las revoluciones en occidente.

Problemas y conceptos

Los tres procesos recién nombrados configuraron para el marxismo de entreguerras, y para Gramsci en particular, una reproblematicación de la teoría tanto en lo que hace a la caracterización del sistema social como a la discusión estratégica para la revolución. Dicha problematicación penetró también el cuerpo filosófico del marxismo europeo que guiada por la búsqueda de una

estrategia política adecuada enriqueció el cuerpo conceptual y nocional del materialismo histórico.

En el caso de Gramsci esta reproblematicación del cuerpo doctrinario del marxismo puede desglosarse en cinco problemas medulares:

- 1) La relación de las llamadas estructura - superestructura de la sociedad de clases.
- 2) La complejización de la naturaleza del Estado capitalista
- 3) La reconceptualización de la noción de clase social.
- 4) El carácter orgánico o no de las relaciones de clases y el carácter orgánico o no de las crisis de dichas relaciones.
- 5) El concepto de Bloque Histórico

Desde el punto de vista conceptual, la primera problemática compromete dos ideas complementarias: la de *hegemonía* y la de *dominación*.

La interpretación prevaleciente de la problemática general de la dominación en el campo del marxismo de la Segunda Internacional, hasta el fin de la primera guerra mundial, se extraía de la fórmula de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx y rezaba mas o menos lo siguiente: en la base o estructura de la sociedad se encuentran las relaciones de producción y todo el soporte de intereses económicos de la misma; sobre esta base y sus características históricas se erige, determinada por aquella, una superestructura que comprende a las instituciones del Estado y su forma histórica, el andamiaje jurídico y militar y todo el ideario de valores y creencias correspondiente a esa fase de las fuerzas productivas.

A partir de aquí se concebía mayoritariamente una determinación mecánica de la estructura sobre la configuración de la superestructura donde toda ella tendía a configurar el aparato de dominación de la clase con poder económico y político.

En resumen, la *dominación* es la coerción legal, política y militar que la clase en el poder ejerce sobre las otras y pertenece, ese ejercicio, al ámbito específico de las superestructuras. Se trataba de una concepción instrumentalista del concepto de dominación y por eso se hacía extensiva al conjunto de la superestructura.

Muchos de los fenómenos históricos observados unas líneas mas arriba hicieron reflexionar a los exponentes mas avanzados de las jóvenes generaciones de marxistas, y a Gramsci entre ellos, respecto de la clásica relación. Para Gramsci la noción de dominación se mantiene en el lugar de su definición aunque la concibe presente también en la relación de producción misma,

o dicho mejor, nace de la relación de producción y atraviesa transversalmente todos los aspectos de la sociedad en la medida que se convierte en relación de clase. Pero además, Gramsci observa otros fenómenos: la mera concepción instrumental de la dominación pertenece a fases anteriores del capitalismo, cuando la clase obrera aún estaba emergiendo en la escena social y política y su organización no era homogénea. La burguesía reduce sus comportamientos defensivos a "...un Estado cuyas funciones está limitado a la tutela del orden público y al respeto de las leyes..."¹ con lo cual la representación ideológica del Estado "...no ha sobrepasado las fases corporativas (económicas) extremas"², es decir no se ha desarrollado

La burguesía ha explorado, a fuerza de errores, mecanismos de mayor eficacia como respuesta a los efectos de masificación de la clase obrera respecto de la etapa anterior. De esta manera, tiende a la constitución de una hegemonía sobre el conjunto de los grupos sociales que les son subalternos. Y la subalternidad aquí es fundamental, ya que para Gramsci la *hegemonía* es una dirección política y cultural que las clases dominantes ejercen sobre las clases dominadas, es decir, y para plantearlo desde el punto de vista subjetivo del dominado, si en la mera dominación los dominados pueden soportar o resistir la coerción de los dominantes, en la relación hegemónica aceptan, hacen suyas, cuando no, defienden, las mociones de la clase dominante. Su sentido no esta marcando solo por el carácter de dirección política de un grupo o grupos de clase, sino también, y principalmente, por su dirección ética y pedagógica sobre los subordinados:

"El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tengan en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales reejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente, haga sacrificios de orden económico - corporativo, pero es evidente que estos sacrificios no pueden referirse a lo esencial, pues si la hegemonía es ético - política, no puede dejar de ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica"³

1 GRAMSCI, Antonio *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*; Ed. Nueva Visión; Traducción y notas: José Aricó; Buenos Aires, 1984, pp. 131-132.

2 Ibidem

3 Ibid., p. 55.

Como se puede observar, en la noción de *hegemonía*, Gramsci concentra una inteligente combinación entre los fenómenos apreciables en la posguerra, una intensa relectura de Nicolás Maquiavelo y una complejización de la versión leninista del concepto. La noción se encuadra dentro de la problemática nuclear para la estrategia en occidente respecto de cómo domina la clase dominante y por eso mismo sufre con él una leve diferencia respecto de lo que representaba para Lenin: una noción circunscripta a lo programático en donde los puntos específicamente obreros del programa revolucionario prevalecían por sobre los de las otras clases oprimidas y en el marco de una estrategia de ofensiva de asalto al Estado.

Ahora bien, la naturaleza flexible de esta noción obliga al marxismo gramsciano a pensar de ahí en mas otro tipo de articulación entre estructura y superestructura, en donde, dado el carácter transversal de las mociones hegemónicas, la idea de una reproducción mecánica de las superestructuras respecto de las estructuras queda escueta y es reemplazada por otra donde ambas esferas se reproducen en mutua determinación histórica. El "*elemento móvil*" de la superestructura y la diferencia entre su formación y su función desdoblada puede apreciarse con claridad en este ejemplo:

"Hay superestructuras que tienen una estructura material: pero su carácter sigue siendo superestructural. Su desarrollo no está dado en forma immanente por su particular estructura material, sino por la estructura material de la sociedad. Una clase se forma a partir de su función en el mundo de la producción: el desarrollo y la lucha por el poder y por la conservación del poder, crean las superestructuras que determinan la formación de una especial estructura material para su difusión, etc. El pensamiento científico es una superestructura que crea los instrumentos científicos; la música es una superestructura que crea los instrumentos musicales"⁴.

El mecanismo superestructural de la hegemonía se desdobra, dice Gramsci, en la esfera estructural conformando una relación orgánica de mutua determinación.

4 GRAMSCI, Antonio *Cuadernos de la cárcel*; Edición Crítica del Instituto Gramsci dirigido por Valentino Guerratana. Ediciones Era/Universidad Autónoma de México, DF, 1999. Tomo II, Cuaderno 11, parágrafo VXIII, Pág. 44.

En segundo lugar, la vieja noción de *Estado capitalista* y sus funciones también sufren una revisión. Para esto, Gramsci realiza una precisión terminológica. Llama *sociedad política o Estado en el sentido restringido* a todo el sistema de gobierno, todo el aparato de dominación de clase, administrativo, militar, político y jurídico que la clase dominante ejerce sobre el conjunto social, es decir Estado desde el punto de vista de lo que el marxismo ha llamado instrumento o herramienta de dominación de la burguesía. En diversos pasajes hace Gramsci alusión a esta categoría que resulta en algunos casos de naturaleza analítica: "Sociedad política o estado que corresponde a la función de dominio directo o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno jurídico".⁵

O esta variante que se desliza hacia la caracterización de una fase histórica del estado: "Gobierno político, es decir, el aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni actúan ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo".⁶

Por otra parte, y en un sentido primeramente opositivo, llama *sociedad civil* al conjunto de relaciones y aparatos de carácter privado, no estatales de donde nacen las mociones hegemónicas.

Pero, precisamente, desde estas relaciones que justifican en primera instancia el sentido último del sistema social, se ejecutan aparatos de reproducción hegemónica que "*dilatán*" el papel del Estado en la sociedad civil, jugando un papel de persuasión y consenso allí donde el aparato estatal estrictamente dicho no llega o su acción es ineficaz. Este es el terreno estricto donde la hegemonía complementa la dominación tal como queda explícito en esta cita:

"El ejercicio normal de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, o mejor tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada en el consenso de la mayoría que ese expresa a través de los órganos de opinión pública — periódicos y asociaciones — las cuales con este fin, son multiplicados artificialmente"

5 GRAMSCI, Antonio *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 17.

6 *Ibid.*, p. 16.

Son así, estos aparatos "el Estado en la sociedad civil". Y si bien el ejemplo clásico de esta función la ha ejercido la Iglesia, por ejemplo, hoy puede observarse extendido en el papel de los medios de comunicación, de las ONGs y en parte en los sindicatos. Gramsci, entonces adiciona a los aparatos estatales de hegemonía como la escuela pública, los sistemas de salud, centros culturales, estos aparatos privados de hegemonía que en conjunto configuran lo que llama *Estado en su sentido ampliado*.

El Estado, entonces, en esta fase, no es sólo una herramienta jurídico-político — militar de coerción, es el ámbito de ordenamiento e integración político cultural, donde las clases dominantes pretenden llevar las relaciones de fuerzas sociales propiciadas por el capitalismo y, a la vez, es el terreno, donde guiadas por esa misma institucionalización del conflicto social, se unifican bajo un mismo plan estratégico.

En tercer lugar, todo lo antedicho lleva a Gramsci a redefinir la noción de *clase social* tal como se la comprendía hasta allí. Gramsci utiliza dos vectores para repensar la noción de clase: de acuerdo a la complejización del metabolismo del Estado y de acuerdo a la historicidad del conflicto de clases.

En este sentido, esgrime una diferenciación conceptual al interior de aquellas clases que, siendo las propietarias de los medios de producción, se erigen como dominantes en la sociedad. Así, habla de *clases dominantes* cuando quiere referirse a las distintas fracciones de dichos propietarios de los medios de producción, en referencia a una fase del desarrollo en que sus acciones se circunscriben a un nivel económico, no unificado; el término suabraya, otra vez, la coerción, pero en el nivel de la experiencia productiva, donde lo que predomina, en relación a la resistencia social que el nuevo orden encuentra en su crecimiento, es el fraccionamiento de la propia burguesía en instancias corporativas. Por eso denomina a esta fase capitalista como económico — corporativa.

Cuando Gramsci dice *clases dirigientes* se refiere al fenómeno histórico y sociológico que señala la fase en que clases dominantes se unifican en el Estado y saldan provisoriamente su diversidad de intereses tácticos (económicos, geográficos, culturales) por sector en un plan que tiene como condición el ejercicio de la hegemonía sobre el conjunto social o sobre la mayoría de las clases subalternas. A la vez que las clases dirigentes se unifican en el Estado, éste se centraliza y diversifica en función de los escollos que encuentra en su derrotero dicha búsqueda de hegemonía de clase. Tenemos que entender el concepto dinámico que utiliza: no es que por un patrón temporal los agentes

reales de un concepto reemplazan al otro, las clases dominantes por volverse dirigentes no abandonan la función de dominantes, solo amplían su comportamiento social al revolucionar su forma de dominar, con lo cual, los agentes de la dirección político-cultural no son exactamente los mismos que los de la dominación, pero les corresponden orgánicamente. Citemos en esta nota extensa sus palabras:

“Un tercer momento es aquel en que se llega a la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de un grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más claramente política, que marca la transición neta de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas [...] planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sólo en el plano corporativo sino en un plano ‘universal’, creando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El estado se concibe efectivamente como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión de dicho grupo, pero este desarrollo y esta expansión se conciben y presentan como las fuerzas motrices de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías ‘nacionales’, o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal concebida como una formación y una superación continuas de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que prevalecen los intereses del grupo fundamental pero hasta cierto punto, es decir, no hasta el mezuino interés económico – corporativo”⁷.

Por último, cuando Gramsci tiene que referirse a las clases no propietarias, escoge mayoritariamente la expresión *clases subalternas*, no solo para señalar la existencia de clases dominadas por el capital no obreras, cuyo ejemplo más homogéneo serían los campesinos de economía familiar, sino porque existen

7 GRAMSCI, Antonio *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ed. Nueva Visión; Traducción y notas: José Aricó; Buenos Aires; 1984, p. 58.

fracciones de clase, que por definición no son obreras, ya que no subsisten de conchabo salarial clásico, pero tampoco son burgueses en la medida en que no explotan fuerza de trabajo, sean o no propietarios de sus medios. Son sectores que sostienen un comportamiento social errático, en permanente disputa desde el punto de vista del conflicto de clase y se puede contar entre ellos a profesionales liberales, cuentapropistas, precarizados que entran y salen del mercado de trabajo y pequeños comerciantes, entre otros.

Son los que Gramsci denomina *grupos auxiliares*, y lo hace pensando en una fórmula que en la designación sociológica misma integre el carácter estructural del conflicto entre clase obrera y capital con la actividad aliada de esta clase con el resto de las fracciones agredidas por el metabolismo del capital:

“Sería un error de método (un aspecto del mecanicismo sociológico) el considerar que en los fenómenos de cesarismo, sea progresivo, sea regresivo, sea de carácter intermedio o episódico, todo el fenómeno histórico se debe al equilibrio de fuerzas fundamentales. Es necesario también ver las relaciones que intervienen entre los grupos principales (de meros tipo, social económicos y técnico económicos) de las clases fundamentales y las fuerzas auxiliares guiadas o sometidas a su influencia hegemónica”⁸.

Con lo cual *clases subalternas* designa en un mismo giro conceptual una categoría sociológica a la vez que política.

La experiencia teórica que Gramsci emprende respecto de la ampliación conceptual de la categoría de clase social está signada de principio a fin por una combinación entre las identidades provenientes de la ubicación clásica de los grupos en el marco de las relaciones productivas, con aquellas otras que provienen de la historicidad abierta por la lucha de clases. Es decir, Gramsci habilita en su concepción de la clase un lugar preponderante a la experiencia de las clases respecto de las otras como para designar su identidad y su dirección política.

La categoría de *relaciones de fuerza*, entendida ésta desde su matriz en Maquiavelo, pero también en Lenin, resulta fundamental para hacer una men- sura metodológica que permita pensar las clases en su historicidad política, rompiendo con el fatalismo con que la filosofía marxista decimonónica había

8 *Ibidem*, p. 116.

entendido el fin del capitalismo, y a la vez, tomar distancia del economicismo que atribuye mecánicamente a la contradicción principal entre obreros y capitalistas una inteligibilidad completa de toda contradicción sistémica.

Gramsci vuelca esta dinámica entre coyuntura histórica y legalidad sistémica en un apunte de tipo metodológico:

“El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional”.⁹

Así, entonces, estas relaciones de fuerza siempre son en el marco de un antagonismo principal pero dibujan su propia forma histórica en la inmanencia móvil de su propio antagonismo y en el enlace y desenlace, también móvil, con fuerzas históricas auxiliares.

En cuarto lugar, ubicamos un aspecto medular del pensamiento gramsciano en el despliegue del concepto de *crisis orgánica*. Para poder apreciarlo en su complejidad debemos realizar una aparente digresión narrativa. Todo el tratamiento que Gramsci le dispensa a los procedimientos de dominación que se expanden hacia la hegemonía de clase y que se gestan, en términos globales, en una fase determinada del crecimiento metabólico del sistema capitalista, parten de un supuesto teórico implícito en la teoría marxista que cobra gran inteligibilidad en el diseño metodológico de *El capital* de Marx.

Se trata de la diferenciación y a la vez del tipo de correlación histórica que sufren las relaciones de producción y las relaciones de clase.

Mientras que la primera categoría refiere de manera acotada al mecano económico nuclear donde se gesta el proceso de la expropiación del excedente social, la segunda refiere principalmente a la diversidad de instancias sociales, institucionalizadas o no, donde las clases se ponen en contacto bajo el signo de un antagonismo transversal, continuo y nunca absolutamente silencioso, ni tampoco siempre decididamente expreso. Las relaciones de clase se germinan en el seno de las relaciones de producción pero se extienden al conjunto de la trama social atravesando transversalmente tanto relaciones de tipo estatal como de tipo privadas. Signos de su naturaleza antagónica pueden encontrarse en fenómenos tan pequeños como en las derivas de lenguaje hasta en manifestaciones más expresas como una protesta popular.

Un trabajador asalariado lleva consigo esa identidad, marca de ser atribuido desde el punto de vista de sus propiedades como alguien que sólo percibe un salario, pero en la medida en que está fuera de su ámbito de trabajo y sin poder despojarse de su identidad productora y de asalariado, recibe otro conjunto de marcas de identidad que provienen del ámbito social y cuyos signos están en disputa.

Por tanto, Gramsci subraya, en más de un lugar, que el punto de gestación de las clases como resultado de una determinada relación productiva, no agota en lo más mínimo el carácter histórico de la identidad de las clases respecto de sus relaciones sociales. Pero esto, a la vez, no quiere decir que, en la medida en que se produzcan bruscas modificaciones en la estructura productiva, ellas no repercutan de manera determinante en las relaciones de clase a escala general.

Entonces, lo que Gramsci llama en reiteradas oportunidades *relaciones orgánicas* refiere el grado de institucionalización que las relaciones de clase tienen en una determinada fase histórica. Una relación es orgánica cuando, por un lado, se la ha llevado, desde el punto de vista de su permanencia en el tiempo, de su mero estado de choque de fuerzas hasta su institucionalización y, entonces, cumple una función social en el conjunto de las relaciones. Y, por otro lado, cuando esta funcionalidad se orienta, de manera más o menos constante y ostensible, y en un período de tiempo determinado, hacia la dominación de clase en estabilidad.

Por ejemplo, la integración de las masas obreras y campesinas europeas al sistema electoral sobre el final del siglo XIX y su pleno goce de derechos y obligaciones tiende a la organicidad de las relaciones de clases; es, en un solo movimiento, un paso de integración y a la vez de reforzamiento de la dominación. Cuanto mayor grado de organicidad – es decir de institucionalización, es decir de aceptación y consenso – tengan las relaciones de clase mayor grado de perdurabilidad obtendrá el conjunto de la dominación de clase.

Ahora bien, Gramsci sabe perfectamente que el elemento coercitivo de las relaciones de clase de parte del Estado, así como la propensión de la relación al conflicto en base a un antagonismo estructural del sistema, no desaparece aunque la relación se haya institucionalizado. Por tanto:

- a) Una relación orgánica no puede caracterizarse históricamente sólo por su aspecto funcional; debe, a la vez, mostrarse el grado de conflictividad interna que ella reviste y sus efectos políticos en el tiempo procesual;
- b) Toda relación orgánica se diferencia de *relaciones coyunturales* primeramente por alojar tanto en su constitución como en su desarrollo elementos

⁹ *Ibidem*, p. 68.

de largo alcance histórico social independientes en términos relativos de los actores que eventualmente correspondan al staff dirigente; y en segundo lugar, por estar constituidas por elementos de larga duración y cuya realidad corresponde a grandes agrupamientos nacionales e internacionales.

c) Toda relación orgánica tiende a la inestabilidad, en tanto y en cuanto está cimentada sobre el choque de fuerzas constitutivo y permanente de la sociedad de clase.

De este modo, entonces, cuando Gramsci habla de *crisis orgánica*, habla principalmente de un fenómeno de desgaste suficiente de las clases opresoras en un plano general del sistema. Pero ¿suficiente para qué? Suficiente como para que las clases oprimidas no necesiten ya la tutela intelectual y organizadora de las clases opresoras para su reproducción.

Dicha crisis puede estar suscitada por dos tipos de fenómenos o por la convergencia de ambos en una fase en donde las crisis económicas no producen por sí mismas "eventos fundamentales" de este modo el carácter orgánico de la crisis señala fenómenos perdidos de autoridad que se producen por a) o porque el comando de clases en el poder ha llevado a catástrofes de grandes proporciones y b) porque la movilización social e irrupción mas o menos imprevista de grandes masas de población en el sistema político exige la constitución de una nueva institucionalidad. Dice Gramsci:

"El contenido [de las crisis contemporáneas] es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce o bien porque la clase dirigente ha errado en algo su gran empresa política, para la que ha pedido o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas (el caso de la guerra), o bien porque las vastas masas (en especial de campesinos y de pequeñoburgueses intelectuales) han pasado imprevistamente de la pasividad política a una cierta actividad, y exigen reivindicaciones que en su compleja desorganización constituyen una revolución. Se habla de crisis de autoridad y ellos precisamente es la crisis de hegemonía, o crisis del estado en su totalidad"¹⁰

Ambos fenómenos, en general, van unidos; la gran novedad es cómo se expresan, ya que Gramsci insiste en que lo hacen bajo la forma de una *crisis de representatividad* o *crisis de hegemonía*, es decir como retiro de la credibilidad

y la confianza de las clases subalternas hacia el conjunto del staff dirigente de las clases dominantes.

La última problemática conceptual a la que aqueremos referirnos se articula alrededor del concepto gramsciano de *Bloque Histórico*.

Gramsci llama de este modo a una determinada unidad económica, política, cultural y geográfica conseguida por el bloque de fuerzas en el poder en un momento histórico dado. El análisis puede mensurar la perdurabilidad del bloque teniendo en cuenta patrones específicos de orden histórico: un determinado *patrón de acumulación* de riqueza que señala no sólo la trama con que se tejó la relación entre propietarios y desposeídos, sino también cual es la fracción de propietarios que comanda el bloque teniendo en cuenta diferencias en las clases dominantes de orden económico, político y cultural. Por ejemplo, si se trata de un patrón cuya dominancia la tienen las fracciones financieras, industriales o terratenientes de la burguesía; o si se trata de un patrón de cuya orientación se benefician los sectores monopolísticos de la economía o, por el contrario, los pequeños o medianos; o si se trata de un patrón de acumulación que se reproduce a través de una economía hacia afuera, o por el contrario beneficia el mercado interno. Un determinado *patrón de dominación*, que supone el modo preponderante que las clases dirigentes tienen de articular sociedad política con sociedad civil y de establecer reglas de juego hegemónicas respecto de cómo se selecciona y quién selecciona la direccionalidad política y cultural del bloque. Un sistema político que adopte reglas de juego democráticas para la elección de sus dirigentes está lejos de ser sólo un sistema electoral sancionado jurídicamente; es también un modo de dominación cuya regla general es la soberanía de las mayorías. La conjunción de ambos patrones delimita la anatomía de un bloque histórico dado y marca la direccionalidad de clase en el marco de un conjunto territorial que, para el contexto de Gramsci, coincidía con el Estado Nacional.

Por otra parte, el bloque histórico no puede limitarse a una alianza de clases o a un frente programático de clases. Sin duda existe una base de clase dada por su configuración histórica, como ya señalamos, de acuerdo a las fracciones dominantes beneficiadas por el esquema y que Gramsci suele llamar *bloque de fuerzas en el poder*, y de acuerdo al grado de integración que sus dirigentes consiguen de los dominados; pero el sentido que Gramsci prefiere subrayar en el concepto se refiere más bien a la existencia de una estabilidad histórica que tiene mas la forma de una direccionalidad político cultural que

de una alianza programática. Su sentido nos remite nuevamente al concepto de organicidad que hemos explicado líneas arriba.

Cabe señalar por último, el grado de penetración dialéctica que Gramsci les da a los conceptos de *crisis orgánica* y de *bloque histórico*: ambos forman categorías de sucesión histórica y a la vez señalan fenómenos de naturaleza contradictoria, ya que los bloques adoptan determinada forma con arreglo a las salidas que los sectores dominantes han podido encontrar para las crisis, al tiempo que el propio devenir conflictivo y contradictorio del bloque suscita las situaciones de crisis.

Rompiendo tradiciones: la renovación historiográfica de la Historia Social

MARIANA BORTOLOTTI

“En tales tiempos se celebrará
A quienes permanecieron sentados en el suelo, escribiendo,

Sentados entre los pequeños,
A quienes hablaron de los sufrimientos de los pequeños,
A quienes hablaron de las acciones de los luchadores,
Con mucho arte, en lengua noble

Antaño reservada
A la incensación de los reyes.”¹

Bertold Brecht

La historia social se abrió paso, en las décadas centrales del siglo XX, enfrentada a las formas dominantes de concebir y escribir la historia y guiada por la pretensión de dar cuenta de *los sufrimientos y luchas pasadas de los pequeños*. En pos de resituar “la cara humana del pasado”, la historia social buscó rescatar las trayectorias de los “hombres y mujeres comunes” que con su trajinar cotidiano entretejen el devenir de las sociedades.

Con la aspiración de superar la mirada estrecha del historicismo, centrada en las acciones y pensamientos de los “grandes hombres”, los historiadores sociales emprendieron la revisión de los presupuestos epistemológicos sobre los que se erigía la disciplina. En su crítica al trasfondo positivista de los postulados de la neutralidad valorativa iniciaron un fructífero diálogo con las demás ciencias sociales, en especial con la sociología, la antropología y la economía.

La historia social posibilitó la apertura de la disciplina a nuevos campos de investigación, nuevos sujetos, nuevas concepciones de la temporalidad y de las formas de organización y transformación de lo social. Se fueron ampliando los límites de la ciencia histórica, a la par que se multiplicaban los

¹ Extracto del poema “La literatura será sometida a investigación” citado en GISSELBRECHT, André *Introducción a la obra de Bertold Brecht, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 1958.